



El primer día en Rumania, el Papa recordó que la verificación de la bondad real del modelo de sociedad es el cuidado de los más desfavorecidos

En los discursos pronunciados por el Papa **Francisco** en su primer día en Rumania, se puede encontrar una hoja de ruta para el futuro de Europa y del mundo. Hablando con el presidente y las autoridades del país, el Pontífice explicó que la atención a los últimos representa "la mejor verificación de la bondad real del modelo de sociedad que se está construyendo". Cuanto más una sociedad "toma en serio el destino de los más desfavorecidos", observa Francisco, "más se puede decir que es verdaderamente civilizada". Para ello, necesitamos un alma y un corazón libres "del poder desenfrenado de los centros de las altas finanzas", en la "conciencia de la centralidad de la persona humana y de sus derechos inalienables".

Ciertamente no es la primera vez que el Papa ha puesto el dedo en una de las plagas de nuestro tiempo, un sistema económico-financiero que ha puesto en el centro al "dios dinero" y lo idolatra, en lugar de tener en el centro a las mujeres y hombres que trabajan.

Estas son palabras, las del Sucesor de **Pedro**, transve
incómodas, porque no son fácilmente encuadrables. Palabras que describen el malestar experimentado por tantos pueblos contra poderes y estructuras que se sienten cada vez más intrusivas e inhumanas. Una llamada de atención para una Europa que a veces parece olvidar el cuidado de las personas y que, por el contrario, debería estar más cerca del alma de los pueblos, mencionada por el Papa.

Esta mirada de Francisco también estuvo presente en los encuentros con las autoridades de la Iglesia Ortodoxa Rumana. El Papa invitó a los cristianos a "escuchar juntos al Señor", especialmente en estos tiempos "en los que los caminos del mundo han conducido a rápidos cambios sociales y culturales". Muchos se han beneficiado del desarrollo tecnológico y del bienestar económico, pero la mayoría han quedado inexorablemente excluidos, mientras que una globalización homologadora ha contribuido a erradicar los valores de los pueblos, debilitando la ética y la vida en común, esto, contaminado en los últimos años por un sentimiento desenfrenado de temor que, a menudo fomentado artísticamente, conduce a actitudes de cierre y odio.

"Tenemos que ayudarnos a nosotros mismos -añadió el Pontífice- a no ceder a las seducciones de una "cultura del odio" y del individualismo que, tal vez ya no sea ideológico como en los días de la persecución atea, sin embargo, es más persuasivo y no menos materialista. A menudo presenta como una forma de desarrollo lo que parece inmediato y decidido, pero en realidad es indiferente y superficial".

Por eso, en la paráfrasis del Padrenuestro que el Papa **Bergoglio** propuso en la nueva catedral ortodoxa de Bucarest, está la oración que el Señor da a todos los cristianos "el pan de la memoria, la gracia de fortalecer las raíces comunes de nuestra identidad cristiana, raíces indispensables en un tiempo en el que la humanidad, y las generaciones más jóvenes en particular, corren el riesgo de sentirse desarraigadas en medio de tantas situaciones líquidas, incapaces de encontrar la existencia".

El redescubrimiento de las raíces, los valores comunes y los sueños de los padres fundadores de Europa no representa un elemento de "identidad" que cree separación y nuevos muros. Al contrario, son un patrimonio oculto que hay que desenterrar para crear nuevos vínculos, capacidad de acogida y una verdadera integración.

Andrea Tornielli, en vaticannews.va.